

## ACTO II.

---

### ESCENA PRIMERA.

Una sala de la quinta de Porcia en Belmonte.

*Salen* EL PRÍNCIPE DE MARRUECOS *y su séquito;*  
PORCIA, NERISA, *y doncellas de su servidumbre.*

(Tocan clarines.)

MAR. No os cause desamor mi tez morena,  
Que es gala su color del sol radiante,  
De quien nací vecino y allegado.  
Que traigan al más rubio de los hijos  
Del frío Norte, donde Febo apenas  
Logra el hielo ablandar; y en honor vuestro  
Abranse nuestras venas, y veamos,  
De los dos, cuya sangre es la más roja.  
Sabed, señora, que á los más valientes  
Tal vez infundió miedo mi semblante;  
Y os juro por mi amor que lo han amado  
Las vírgenes más nobles de mi patria.  
Tan sólo por captarme vuestro afecto  
De tez trocará, dulce reina mia.

POR. No es sólo consejero de mi gusto  
Mi delicado antojo de doncella;  
Pues me negó la suerte caprichosa  
A una libre eleccion todo derecho.

Mas si mi padre previsor no hubiera  
 Puesto límite y freno á mi albedrío,  
 Mandando que la mano diese al hombre  
 Que acertase á elegirme de la suerte  
 Que os dije, juro, oh príncipe famoso,  
 Que tan merecedor á mi cariño  
 Os hallaria á vos como á cualquiera  
 De los que á pretender aquí vinieron.

MAR. Os lo agradece el alma. Pido ahora  
 Que me lleveis á donde estén las cajas;  
 Quiero probar fortuna... ¡Por mi alfanje,  
 Por este acero que quitó la vida  
 Al gran Sofi y á un príncipe de Persia,  
 Que decidió la suerte de tres lides  
 Ganadas al sultan de la Turquía,  
 Al fiero Soliman, juro, señora,  
 Que con el vivo rayo de mis ojos,  
 Al más audaz bajar la vista hiciera,  
 Retara al corazon de más denuedo,  
 La tierna cria arrebatara á la osa,  
 Y del león rugiente me burlara  
 A vista de su presa, por lograrste!  
 Pero ¡ay de mí! Si Alcides reta á Licas  
 A decidir por suerte de los dados,  
 Cuál de los dos el más valiente sea,  
 Por fallo de la diosa fuera fácil  
 Que echara el ménos fuerte el mayor punto,  
 Quedando el paje vencedor de Alcides.  
 Así entregado á la fortuna ciega  
 Cuán fácil fuera que yo errara el premio,  
 A un rival ménos digno reservado,  
 Muriéndome de pena.

POR. Empero es fuerza  
 Que os sujeteis al fallo de la suerte;  
 Que renunciéis á entrar en competencia  
 O ántes de la eleccion jureis que nunca  
 A dama alguna ofrecereis la mano,  
 Si el hado os fuera adverso. Sed prudente.

MAR. Lo juro. Vamos á probar fortuna.

POR. Antes al templo, y al banquete luego;

Despues hareis vuestra eleccion. Partamos.

MAR. Veamos, pues, si me dará la suerte

Eterna dicha ó desdichada muerte.

(Tocan clarines. Vánse.)

## ESCENA II.

Una calle de Venecia.

*Sale* LANZAROTE GOBBO.

LAN. Mi conciencia seguramente no se podrá oponer á que huya de la casa de ese judío, mi amo. El demonio está á mi espalda, y me dice: «Gobbo, Lanzarote Gobbo, buen Lanzarote, ó buen Lanzarote Gobbo, mueve esas piernas, toma las de Villadiego, huye.» Mi conciencia me dice: «No, cuidado, honrado Lanzarote, cuidado, honrado Gobbo, ó como ántes dije, honrado Lanzarote Gobbo: no corras, no cometas la bajeza de correr con tus piés.» Pero el valerosísimo demonio me manda huir: «¡*Via!* dice el enemigo; lárgate, dice el demonio; por amor del cielo, ámate, ten valor, dice el diablo, y corre.» Pero mi conciencia, echando los brazos al cuello de mi corazon, me dice muy sábiamente: «Mi honrado amigo Lanzarote, siendo hijo de un hombre honrado...—ó por mejor decir, de una mujer honrada, porque en verdad, mi padre tuvo sus puntos y ribetes de codicioso... vamos, tuvo cierta aficion á lo ajeno. Pues bien, mi conciencia me dice: «Lanzarote, no te muevas.» «Muévete», me dice el demonio. «No te muevas», dice mi conciencia. «Conciencia mia, digo yo, tus consejos son buenos.» «Dia-

blo mio, digo yo, tus consejos son saludables.» Si yo me dejara gobernar por mi conciencia, me quedaria con mi amo el judío, el cual es en efecto (Dios me perdone) una especie de demonio, y huiría de la casa del judío, á dejar-me gobernar por el enemigo, el cual, con perdón de vuestras mercedes, es el demonio en persona; y en conciencia que mi conciencia debe ser una conciencia perversa, cuando me aconseja que me quede con el judío. Los consejos del demonio son más amistosos. Demonio mio, tomaré las de Villadiego, mis piés están á tus órdenes; echaré á correr.

*Sale el viejo Gobbo con una cesta.*

Gob. Caballero, galán, á vos; os ruego, ¿cuál es el camino que conduce á la casa del señor judío?

LAN. (Aparte.) Este es mi legítimo padre, quien por causa de su mala vista (es ciego como un topo), no me reconoce. Voy á divertirme con él.

Gob. Caballero, jóven galán, os ruego; ¿qué camino debo seguir para llegar á casa del señor judío?

LAN. A la primera bocacalle, volved á mano derecha; á la bocacalle inmediata, volved á la izquierda; y á la próxima vuelta, no os volvais á lado alguno, sino encaminaos oblicuamente á casa del judío.

Gob. ¡Vive Dios! será cosa difícil dar con esa senda. ¿Me podeis decir si un tal Lanzarote, que vive con él, vive con él ó nó?

LAN. ¿Hablais acaso del jóven caballero Lanzarote? (Aparte.) Prestadme atención ahora, vereis qué cisco armo. (A él.) ¿Hablais acaso del jóven caballero Lanzarote?

Gob. No es tal caballero, gentilhombre, sino hijo de un pobre. Su padre, aunque me esté

mal el decirlo, es hombre honrado y pobre en extremo; aunque, á Dios gracias, no le falta salud.

LAN. Bien, sea su padre lo que fuere; nosotros hablamos del jóven caballero Lanzarote.

GOB. Servidor de vuesamerced, y Lanzarote, gentilhombre.

LAN. Pero por el amor de Dios, *ergo*, buen viejo, *ergo*, os suplico. ¿Hablais del jóven caballero Lanzarote?

GOB. De Lanzarote, si no mandais otra cosa, gentilhombre.

LAN. *Ergo*, caballero Lanzarote. No preguntéis por el caballero Lanzarote, porque ese jóven caballero (así lo dispuso el hado, el destino, ó llámese como quiera, las tres hermanas, y otros ramos del oculto saber) en efecto ha muerto, ó, como si dijéramos, hablando en términos vulgares, está en la gloria.

GOB. ¡Jesús! ¡No lo permita Dios! Ese muchacho era el báculo de mi vejez, mi único arrimo.

LAN. (Aparte.) ¿Tengo por ventura cara de porra, de estaca, de báculo, ó de arrimo? (A él.) ¿No me conocéis, padre?

GOB. ¡Infeliz de mí! No os conozco, caballero. Pero decidme, os ruego: mi hijo (¡Dios le haya perdonado!) ¿vive, ó ha muerto?

LAN. Pero ¿no me conocéis, padre?

GOB. ¡Ay de mí, caballero! tengo la vista turbia: no os conozco.

LAN. Por cierto, aunque la tuvieseis clara, fuera fácil que no me conocierais. Muy despejado ha de ser el padre que sea capaz de conocer á su propio hijo. Pues bien, buen anciano, os daré nuevas de vuestro hijo. (Se arrodilla.) Dadme vuestra bendicion: la verdad siempre sale á relucir: un asesinato no puede permanecer oculto largo tiempo, aunque fácil es ocultar al hijo de un

hombre; pero al fin, la verdad sale siempre á relucir.

GOB. Por Dios, alzad, caballero. Vos no sois mi hijo Lanzarote.

LAN. Por Dios, dejémonos ya de tonterías, y dadme vuestra bendicion. Soy Lanzarote, vuestra criatura que fué, vuestro vástago que es, y vuestro hijo que será.

GOB. No puedo creer que sois mi hijo.

LAN. En tal caso no sabré qué pensar de vos; pero lo cierto es que soy Lanzarote, el criado del judío, y estoy seguro que Margarita, vuestra mujer, es mi madre.

GOB. En efecto, Margarita es su nombre. Pues entónces, si eres Lanzarote, seguro estoy de que eres el hijo de mis entrañas. ¡Jesús! ¡Alabado sea tu nombre, y qué bozo has echado! Tienes más pelos en la cara que crines tiene en la cola mi rocín Gallardo.

LAN. Segun eso, la cola de Gallardo debe crecer hácia atras; pues me consta que la última vez que le vi, tenía más crines en la cola que pelos tengo yo en la cara.

GOB. ¡Jesus! ¡y cómo has cambiado! ¡qué tal te avienes con tu amo? Le traigo un regalo. ¡Qué tal te va con él?

LAN. Bien, muy bien. Pero, por mi parte, como mi bienestar estriba en la fuga, no descansaré hasta que haya corrido un buen trecho. Mi amo es un verdadero judío. ¡Darle un regalo! Sí: una sogá le dareis. Me deja morir de hambre en su servicio: podeis contar mis dedos uno á uno con las costillas. Dadme ese presente, quiero regalarlo á un cierto señor Basanio, el cual, á fe mía, da magníficas libreas nuevas. Si no logro ponerme á su servicio, no pararé de correr hasta el fin del mundo. ¡Oh, dicha inesperada! Aquí se acerca él mismo: á él, padre; pues

antes de seguir sirviendo al judío, me haré yo mismo judío.

*Salen* BASANIO, LEONARDO *y* *acompañamiento*.

BAS. Lo podeis hacer; pero daos prisa, á fin de que la cena esté preparada lo más tarde para las cinco. Cuidad de la entrega de estas cartas; dad órdenes para que se hagan las libreas, y decid á Graciano que pase luego por mi casa.

(Váse un criado.)

LAN. A él, padre.

GOB. Dios guarde á vuesamerced.

BAS. Gracias. ¿Tienes algo que decirme?

GOB. Aquí teneis á mi hijo, caballero, que es un pobre mozo...

LAN. No tal, caballero, no es ningun pobre mozo, sino el criado del rico judío, y quisiera, señor... como os especificará mi padre...

GOB. Está rabiando, como quien dice, por servir.

LAN. En pocas palabras; soy criado del judío, y tengo deseos... como mi padre os especificará...

GOB. Su amo y él, dicho sea con perdon de vuesamerced, no hacen buenas migas...

LAN. En suma, la verdad es que habiéndose portado mal conmigo el judío, me obliga... como mi padre, que es un buen anciano, segun creo, os notificará.

GOB. Traigo aquí un par de tórtolas que quisiera regalar á vuesamerced: y mi pretension es...

LAN. En brevisimas palabras: su pretension es *impertinente* á mí, como sabrá vuestra merced por conducto de este buen anciano; y, aunque me esté mal el decirlo; sabed que este buen anciano, es un pobre hombre, y mi padre.

BAS. Que hable uno á la vez. ¿Qué quereis?

LAN. Serviros, caballero.

GOB. Tal es, señor, el verdadero *busilis* de la cuestion.

BAS. Sé bien quién eres. Tu demanda admito;  
 Pues Shylock, tu amo, habló conmigo há poco  
 En favor tuyo; si favor se llama  
 El que pretendes, que es dejar la casa  
 De un rico hebreo para ser humilde  
 Lacayo de tan pobre caballero.

LAN. Aquí encaja como de molde el antiguo adagio: Vos, señor, teneis la gracia de Dios, y mi amo tiene su hacienda.

BAS. Bien dicho está. Vé, padre, con tu hijo.  
 Despidete de Shylock; y pregunta  
 Por mi morada. (A los criados.) Dadle una librea  
 Mejor que las demas. Hacedlo luego.

LAN. Adelante, padre.—No sé buscarme yo un acomodo; ¡cá! No tengo yo lengua en la cabeza, que digamos. Pues como haya otro hombre en Italia que tenga mejor tabla que ésta (mirándose la palma de la mano), y que prometa mejor fortuna, ni más segura... Vaya que es hermosa esta raya cabalística. No son pocas mujeres las que me van á tocar: ¡friolera! Digó: quince mujeres... ¡friolera! Once viudas y nueve doncellas: no es mala racion para un hombre solo. Luego: estar tres veces á punto de ahogarme, y salir á salvo; y correr peligro de estrellarme contra el canto de un lecho de plumas. ¡No es poca suerte, que digamos! La fortuna será mujer, pero lo cierto es que se porta bien conmigo.—Vámonos, padre: me despediré del judío en un abrir y cerrar de ojos.

(Vánse Lanzarote y el viejo Gobbo.)

BAS. No descuides mi encargo, buen Leonardo.  
 Una vez adquiridos los objetos,  
 Y distribuidos ordenadamente,  
 Vuélvete sin tardar; porque esta noche  
 Festejo á mis amigos más queridos.  
 Despacha, vé.

LEON. Lo cumpliré sin falta.



*Sale* GRACIANO.

GRAC. ¿Do está vuestro amo?

LEON.

Vedle allí en persona.

(Váse Leonardo.)

GRAC. ¡Señor Basanio!

BAS.

¿Qué mandais, Graciano?

GRAC. Tengo una peticion que haceros.

BAS.

Dadla

Por concedida.

GRAC. No os negueis, os ruego.

Os quiero acompañar hasta Belmonte.

BAS. Si es menester, que sea. Pero escucha,

Graciano: eres voluble por extremo,

Y turbulento y libre en tu lenguaje,

Dotes que cuadran bien á tu persona,

Y que de tus amigos á los ojos

Defectos no serán. Pero entre extraños

Que tu bondad ignoran, fuera fácil

Que por libres chocasen. Te suplico

Que procures templar tu humor alegre

Con una breve dosis de cordura,

A fin de que tu genio vivaracho

No sea interpretado en mal sentido.

Allá en Belmonte, y queden defraudadas

Mis esperanzas.

GRAC. Escuchad, Basanio:

Si no me revistiese de cordura,

Hablando con respeto, y renegando

Tan sólo alguna que otra vez con tiento;

Si no llevase siempre en el bolsillo

Algun misal, con aire de gazmoño;

Y es más; si al dar las gracias en la mesa,

No me tapare, con devoto ceño,

Los ojos con la gorra, y no dijere

Con un suspiro amén; si no observare

Los mandamientos del urbano trato,

Bien como aquel que en ocasion solemne

Ensaya su papel por dar en todo  
Gusto á su abuela; pierda vuestra estima.

BAS. El tiempo lo dirá.

GRAC. Pero esta noche  
No entra en la cuenta: no debeis juzgarme  
Por lo que hiciere en ella.

BAS. No por cierto;  
Lástima fuera. Por favor os pido  
Que ántes hagais inusitado alarde  
De humor y de gracejo, que esta noche  
Mis convidados estarán de broma.  
Pero quedad con Dios, pues mis negocios  
Me obligan á dejaros.

GRAC. Y yo en busca  
Voy de Lorenzo y los demás amigos.  
A la hora de la cena nos veremos. (Vánse.)

### ESCENA III.

Una sala de la casa de Shylock en Venecia.

*Salen JÉSICA y LANZAROTE.*

JÉS. Siento que así nos dejes. Esta casa  
Es un infierno; y tú, diablillo alegre,  
En parte disipabas su tristeza.  
Mas vé en buen hora, y toma este ducado.  
Fuerza es que veas á Lorenzo luego,  
Pues cenará esta noche con tu amo.  
Dale esta carta, y hazlo con sigilo.  
Véte con Dios. No quiero que mi padre  
Me vea hablar contigo aquí en secreto.

LAN. ¡Adios!—Mis lágrimas te dirán lo que calla  
mi lengua.—¡Hermosísima pagana, dulcisima  
judía! Mucho me engaño, ó me temo que algun  
pícaro cristiano se va á perder por causa tuya.

¡Adios! Estas lágrimas que vierto, ahogan en parte mi ánimo varonil. ¡Adios!  
 JÉS. Véte en buen hora, Lanzarote amigo.  
 (Váse Lanzarote.)

¡Triste de mí! ¡de qué nefando crimen Culpable soy! ¡Oh Dios! ¡me da vergüenza Ser hija de mi padre! Sin embargo, Por más que sea su hija por la sangre, No lo soy de su fe ni sus costumbres. Sé fiel, Lorenzo, cumple tu promesa, Y fin darás á lucha tan constante: Seré cristiana, y tu mujer amante. (Váse.)

#### ESCENA IV.

Una calle de Venecia.

*Salen* GRACIANO, LORENZO, SALARINO y SALANIO.

LOR. Saldremos del festin furtivamente;  
 Podremos disfrazarnos en mi casa,  
 Y estar de vuelta luego en una hora.

GRAC. Nos damos poca maña en arreglarlo.

SALAR. Aún no están prevenidos los hacheros.

SALAN. Si no se lleva á cabo lindamente,  
 Valiera más no acometer la empresa.

LOR. Las cuatro son no más: tiempo hay de sobra  
 Hasta las seis para arreglarlo todo.

*Sale* LANZAROTE con una carta.

¿Qué nuevas trães, Lanzarote amigo?

LAN. Si quereis daros la molestia de abrir esta carta, ella os lo dirá. (Le da la carta.)

LOR. Conozco bien la letra, y bien la mano  
 Que la escribió. Querida mano, y blanca  
 Más que el papel en que trazó mi dicha.

GRAC. Nuevas de amor encerrará, sin duda.

LAN. Con vuestro permiso, señor.

LOR. ¿A dónde vas?

LAN. A fe, voy á convidar á mi antiguo amo, el judío, á cenar esta noche en casa de mi nuevo amo, el cristiano.

LOR. Espera; toma. Y di á la hermosa Jéfica  
Que irá sin falta. Díselo en secreto. (Váse Lanzarote.  
Ya es hora, caballeros, de aprestarnos  
Para el disfraz nocturno. Por mi parte  
Ya tengo hachero.

SALAR. En busca iré del mio.

SALAN. Y yo tambien.

LOR. Nos juntaremos todos  
Dentro de un hora en casa de Graciano.

SALAR. Allí nos hallareis. (Vánse Salarino y Salanio.)

GRAC. Decidme, os ruego:  
¿No era esa carta de la hermosa hebrea?

LOR. Me es fuerza revelarte cuanto ocurre.  
De ella es. Me escribe de qué suerte trata  
De huir conmigo del paterno techo,  
De paje disfrazada, y me da cuenta  
Del oro y los joyeles que posee.  
Si alguna vez se salva aquel judío,  
Será por causa de su hermosa hija:  
Es tanta su virtud, que la desgracia  
Tan sólo osara entristecer su vida,  
Escudada tal vez con el pretexto  
De que descende de un infiel judío.  
Venid conmigo y leed la carta en tanto.  
La bella hebrea llevará mi antorcha. (Vánse.)

## ESCENA V.

Calle delante de la casa de Shylock.

*Salen SHYLOCK y LANZAROTE.*

SHY. Ya, ya verás: te lo dirán tus ojos  
Lo que va del judío al tal Basanio.—  
Jésica, sal.—No engullirás sin tasa  
Como en mi casa hacías.—Vamos, hija.—  
No pasarás roncando el día entero,  
Ni cada mes podrás gastar un traje.—  
Sal, Jésica, te digo; sal.

LAN. ¡Sal, Jésica!  
SHY. ¿Quién te manda llamar? ¿Fuí yo, por dicha?  
LAN. Vuestra merced solía echarme en cara que yo  
no sabia hacer nada sin que me lo mandaran.

*Sale JÉSICA.*

JÉS. ¡Llamáisme, padre? ¿qué quereis? decidme.  
SHY. Hija, me han convidado á cenar fuera:  
Toma mis llaves.—Pero, ¿por qué asisto?  
Pues sé que por amor no me convidan:  
Me quieren adular. No importa, sólo  
Por odio iré, por regalarme á costa  
Del pródigo cristiano.—Tú, hija mia,  
Mira por mi morada.—Voy inquieto:  
Algun trastorno mi reposo amaga,  
Pues anoche soñé con bolsas de oro.

LAN. No dejéis de ir, señor. Mi amo cuenta con  
vuestra próxima llegada.

SHY. Y yo con la suya.

LAN. Y han armado una trama entre ellos. No  
diré que vereis una mascarada; pero si la veis,  
no en balde eché sangre por las narices el úl-  
timo lunes de Pascua, sucediéndome lo propio  
cuatro años há, por miércoles de ceniza.

SHY. ¿Hay máscaras quizá?—Jésica, escucha:  
 Las puertas todas cierra bien con llave,  
 Y si oyeras estruendo de tambores,  
 Y el vil chillido del clarin agudo,  
 No te asomes incauta á la ventana,  
 Ni saques á la calle tu cabeza,  
 Para ver bufonadas de cristianos  
 Con barnizados rostros; sino al punto  
 Tapa tú los oídos de mi casa;  
 Quiero decir que mis ventanas cierras;  
 No dejes que penetre en mi modesta  
 Morada el vano ruido de la orgía.  
 Por el cayado de Jacob te juro  
 Que tengo poco humor de andar en fiestas:  
 Y sin embargo iré.—Vé tú delante  
 Y anuncia mi llegada.

LAN. Voy delante.

(Aparte á Jésica.) A pesar de todo, amita mia, no  
 dejes de asomarnos á la ventana:

Pues pasará un cristiano

Digno de vuestra mano. (Váse Lanzarote.)

SHY. ¿Qué murmura ese necio de la estirpe  
 De Agar maldita?

JÉS. Adios tan sólo dijo.

SHY. Es mozo de buen fondo; pero peca  
 De gloton y tardío en el trabajo:  
 Duerme de dia más que gato agreste:  
 En mi colmena zánganos no anidan.  
 Por eso le despido, y porque ansio  
 Verle al servicio de uno á quien quisiera  
 Que ayudara á gastar en breve tiempo  
 Su prestada fortuna. Entra, hija mia:  
 Tal vez vuelva muy pronto. Haz lo que mando:  
 Retírate y las puertas cierra al punto.  
 Que joya bien guardada es presto hallada;  
 Máxima siempre viva en alma honrada. (Váse.)

JÉS. Si en males no es mi suerte asaz prolija,  
 Pronto estaré sin padre, y vos sin hija. (Váse.)

## ESCENA VI.

La misma decoracion que la anterior.

*Salen GRACIANO y SALARINO con máscaras.*

GRAC. Este es el tejadillo á cuya sombra  
Nos ha de hallar Lorenzo.

SAL. Mucho tarda,  
Ya es la hora de la cita.

GRAC. Y es extraño  
Que falte á ella, pues el pecho amante  
Más raudo que el reloj las horas cuenta.

SAL. Diez veces más veloz el vuelo tienden  
Las tórtolas de Vénus cuando acuden  
A confirmar de un nuevo amor los votos,  
Que cuando importa entretener el fuego  
De antigua fe jurada.

GRAC. Es ley forzosa.  
¿Quién se levanta de banquete opimo  
Con apetito igual al que tuviera  
Cuando empezó la fiesta? ¿Qué caballo  
Desanda la carrera fatigosa  
Con brio igual al que mostró primero  
Cuando emprendió fogoso la jornada?  
Así es en todo: más deleite ofrece  
Lograr la dicha que gozarla luego.  
Cuan semejante al pródigo la nave  
Deja orgullosa su nativo golfo,  
De flámulas ufana revestida,  
Por el liviano viento acariciada.  
Cuan semejante al pródigo regresa  
Luego al nativo golfo, el casco hundido,  
Hechas las velas trizas, rota y triste,  
Por el liviano viento empobrecida.

*Sale* LORENZO.

SAL. Lorenzo aquí se acerca. Suspendamos  
Nuestra plática ahora.

LOR. Amigos míos:  
Perdon os pido por mi larga ausencia:  
No me culpeis á mí, culpád mi boda;  
Cuando os tocare hacer papel de cacos  
Para lograr esposas, os prometo  
Tener paciencia igual. Venid: reside  
Aquí mi padre Shylock.—¡Ah de casa!

*JÉSICA en traje de paje se asoma á la ventana.*

JÉS. Decid quién sois para mayor certeza,  
Aunque jurara que esa voz conozco.

LOR. Lorenzo soy, mi bien, tu fiel amante.

JÉS. Que eres Lorenzo y en verdad mi amante  
El propio corazón me lo asegura.

Dime, Lorenzo, ¿hay quién tal vez sospeche,  
Fuera de ti, que yo tu amante sea?

LOR. El cielo y tu cariño lo atestiguan.

JÉS. Toma esta caja; mira que es preciosa.

Bien haya el negro manto de la noche  
Que no te deja verme, pues vergüenza  
Me da el disfraz con que mi sexo oculto.

Pero el amor es ciego, y los amantes  
No ven las mil locuras que cometen;

Si así no fuera, pienso que Cupido  
Se sonrojara al verme trasformada  
De tímida doncella en bravo paje.

LOR. Baja; es forzoso que mi hachero seas.

JÉS. ¿Quieres que con mi mano haga patente  
Mi propia ligereza, asaz liviana?

Mira que eso es ponerme en evidencia  
Cuando me importa más estar oculta.

LOR. Lo estás, mi bien, bajo el galan ornato  
De lindo paje. Pero baja pronto:



La noche á más andar huye callada;  
 Y en el festin Basanio nos espera.  
 JÉS. Voy á cerrar las puertas, y á dorarme  
 Con más ducados. Soy contigo al punto.  
 (Se retira.)

GRAC. ¡Por mi sayo, es gentil y no judía!  
 LOR. ¡Malhaya mi fortuna si no la amo!  
 Pues es discreta, si juzgarla puedo;  
 Y es bella, si mis ojos no me engañan,  
 Y es fiel, pues ya de serlo dió mil pruebas;  
 Por eso aquí en mi pecho eternamente,  
 Discreta, bella y fiel, guardarla juro.

*Sale JÉSICA.*

Llegaste al fin. Partamos, caballeros;  
 Que nos aguardan nuestros compañeros.  
 (Vánse Lorenzo, Jésica y Salarino.)

*Sale ANTONIO.*

ANT. ¿Quién va?

GRAC. ¡Señor Antonio!

ANT. ¿Estais á solas,

Graciano? ¿Y los demas? Ya son las nueve,  
 Y los amigos todos os esperan.

No habrá esta noche máscaras: el viento  
 Se ha levantado ya, y en breve rato  
 Se embarcará Basanio. En vuestra busca  
 Acabo de mandar á más de veinte.

GRAC. ¿Qué me dices? ¡Oh gozo! Sople el viento:  
 De verme á bordo ya deseos siento. (Vánse.)

## ESCENA VII.

Una sala de la quinta de Porcia en Belmonte.

*Salen PORCIA y el PRÍNCIPE DE MARRUECOS,  
con sus acompañamientos.*

POR. Descorre las cortinas, y los cofres  
Ante este noble príncipe descubre.  
Haced vuestra eleccion.

MAR. De oro el primero,  
Y esta leyenda en él:—«Quien me eligiere,  
Alcanzará lo que ambicionan muchos.»  
De plata es el segundo: en él grabada  
Esta promesa está:—«Quien me eligiere,  
Lo que merece alcanzará, sin duda.»—  
De deslucido plomo es el tercero,  
Y en él grabada veo esta advertencia  
Ruda como el metal:—«Quien me eligiere,  
Habrá de dar y aventurarlo todo.»—  
¿Cómo sabré si elijo con acierto?

POR. En uno de ellos se halla mi retrato:  
Si dais con él, soy vuestra para siempre.

MAR. Guie algun Dios mi mente. Con cuidado  
Leamos otra vez las inscripciones.  
¿Qué dice el plomo vil?—«Quien me eligiere,  
Habrá de dar y aventurarlo todo.»—  
Habrá de dar... ¿Y dar por qué? ¿por plomo?  
¿Aventurar por plomo?—Triste premio:  
Aquel que todo lo aventura, lo hace  
Con esperanza de ventaja cierta:  
Al alma noble no seduce el temple  
De vil escoria. Por lo tanto, nada  
Doy ni aventuro á cambio de vil plomo.  
¿Qué dice el argentado cofrecillo  
De cándido matiz?—«Quien me eligiere,  
Lo que merece alcanzará, sin duda.»—

Lo que merece... Párate, Marruecos,  
 Y pésa tu valor con mano firme.  
 Si de mi propia estima el fallo escucho,  
 Mi mérito no es poco, aunque bastante  
 Tal vez no sea á merecer tal dama.  
 Por otra parte fuera cobardía  
 Dudar de mi valer... ¿Lo que merezco?  
 ¿Qué puede ser más que esta noble dama?  
 Soy digno de ella por mi cuna y prendas,  
 Por mi fortuna, por mi rango y brío,  
 Y más que todo, por mi amor ardiente.  
 En duda estoy. ¿Proseguiré eligiendo,  
 O he de pararme aquí? Por vez segunda  
 Veamos lo que dice esta leyenda  
 Que en oro escrita está:— «Quien me eligiere,  
 Alcanzará lo que ambicionan muchos.»  
 Ella es, sin duda: es esta noble dama.  
 El universo entero la codicia,  
 Pues de los cuatro extremos de la tierra  
 Acuden fieles á besar el ara  
 En donde alienta tan divina imágen.  
 Los páramos de Hircania y vastos yermos  
 De la arenosa Arabia, transformados  
 Se ven hoy en caminos bulliciosos  
 Por viandantes príncipes que afluyen  
 A ver á Porcia bella. El ancho reino  
 De las saladas ondas, cuyas crestas  
 Se atreven á escupir en cara al cielo,  
 No es parte á detener á nobles hijos  
 De playas apartadas; llenos de ansia,  
 Cruzan el mar cual si arroyuelo fuera,  
 Por ver á Porcia bella. En uno de estos  
 Tres cofres encerrada está su efigie.  
 ¿Será posible que la encierre el plomo?  
 Crímen fuera pensarlo, que es indigno  
 Tan vil metal de amortajar sus restos  
 En tenebrosa tumba. ¿Y es posible  
 Que en plata esté encerrada, que es diez veces

Méno*s* precioso que el metal dorado?  
 Villano pensamiento. Nunca joya  
 De tal valor se vió sino en engaste  
 De oro puro. En Inglaterra tienen  
 Una moneda que de un ángel muestra  
 La estampa en oro impresa. Allí grabado  
 El ángel sólo está; y aquí de hecho  
 Un ángel yace en tálamo de oro.  
 Dadme la llave: mi eleccion es ésta,  
 Sea cual fuere el premio que me aguarda.  
 POR. Tomadla, y si en el cofre hallais mi efigie,  
 Vuestra seré. (Abre el cofre de oro.)  
 MAR. ¡Por Satanás! ¿Qué es esto?  
 Tétrica calavera en cuya hueca  
 Orbita hallo un papel. Leeré el escrito.

(Lee.) «No todo lo que reluce  
 Oro puro es del crisol,  
 Así dice antiguo adagio,  
 Vos sabeis si con razon.  
 ¡Cuántos vendieron la vida  
 Sólo por ver mi exterior!  
 El sepulcro más dorado  
 Es de gusanos mansion.  
 Si discreto hubieseis sido  
 Tanto como osado sois,  
 Si tuvierais tanto seso  
 Como pujanza y valor,  
 No de tal modo os hablara  
 Hueca mi fúnebre voz.  
 Idos, pues, en hora buena;  
 Fria es vuestra pretension.»

(Habla.) Fria es, en verdad, y triste;  
 Mi esperanza se voló,  
 Trocando en desden helado  
 Todo el fuego de mi amor.  
 Adios, hermosa Porcia; el desengaño

Me roba el habla. Triste es la partida  
 De aquel que llora una ilusión perdida. (Vase.)  
 POR. ¡Oh dicha! El velo corre. Cuantos vengán  
 De su color, la misma suerte tengan. (Vánse.)

## ESCENA VIII.

Una calle de Venecia.

*Salen* SALARINO y SALANIO.

SALAR. Basanio ya navega viento en popa;  
 Graciano le acompaña, y en su nave  
 Me consta que Lorenzo no se encuentra.

SALAN. El pícaro judío pidió apoyo  
 Al mismo Dux, y le llevó consigo  
 A registrar la nave de Basanio.

SALAR. Llegaron tarde, estaba ya á la vela;  
 Pero en el puerto supo el Dux que algunos  
 Habian visto en góndola poco ántes  
 A Lorenzo con Jesica su amada.  
 Por otra parte Antonio asegúrole  
 Que no se hallaban con Basanio á bordo.

SALAN. No ví jamás enojo tan confuso,  
 Tan extraño, violento y tan mudable  
 Como el que de ese perro de judío  
 Se apoderó en la calle. Así gritaba:  
 «¡Mi hija! ¡ay mis ducados! ¡ay mi hija!  
 ¡Huyó con un cristiano! ¡ay mis ducados!  
 ¡Justicia! ¡mis ducados y mi hija!  
 ¡Una bolsa sellada, no, dos bolsas,  
 Repletas de ducados, de doblones,  
 Me han sido arrebatados por mi hija!  
 ¡A más de joyas: dos preciosas piedras  
 De gran valor; me los robó mi hija!  
 ¡Justicia! que la busquen. ¡Lleva ocultos  
 En su persona joyas y ducados!»

SALAR. Los chicos por las calles de Venecia  
Le persiguen gritando: ¡Ay mis ducados,  
Mis joyas y mi hija!

SALAN. El buen Antonio  
Su enojo probará, si por desdicha  
El trato no cumpliere.

SALAR. Fuera fácil.  
Hablando ayer con un frances, me dijo  
Que en los estrechos mares que separan  
A Francia de Inglaterra, rica nave  
De nuestro puerto naufragado habia.  
Pensé en Antonio luego, y en silencio,  
Porque no fuera suya, votos hice.

SALAN. Hariais bien en revelar á Antonio  
Lo que os dijeron; pero con cautela  
No sea que le aflija la noticia.

SALAR. No hay en la tierra corazon más noble.  
No há mucho presencié la despedida  
Que tuvo con Basanio, quien le dijo  
Que era su intento apresurar su vuelta.  
Y aquel le contestó: «No hagais tal cosa;  
Ni por mi causa desgracieis, Basanio,  
Asunto tal. Dar tiempo al tiempo importa.  
En cuanto á la fianza que al judío  
En prenda di; no os pase por la mente,  
Que amor embarga. Estad alegre, y sólo  
Ocupe vuestros altos pensamientos  
Cuidado de lograr, por mil alardes  
De amor y galanteos, vuestra dicha.»—  
Dijo, y el llanto reprimiendo apenas,  
Y volviendo la faz; tendió la mano,  
Y con afecto tierno al fiel amigo  
La diestra le estrechó por vez postrera.

SALAN. Para él tan sólo vive, segun creo.  
Vamos á verle y con algun deleite  
Tratemos de aplacar la negra pena  
Que sin cesar le aflige.

SALAR. Vamos pronto. (Vánse.)

## ESCENA IX.

Una sala de la quinta de Porcia en Belmonte.

*Salen NERISA y un criado.*

NER. Descorre la cortina, date prisa,  
Que ya el infante de Aragon se acerca  
A su eleccion: prestó ya el juramento.

*Salen el INFANTE DE ARAGON, PORCIA y sus acompañamientos. Suenan clarines.*

POR. Allí teneis los cofres, noble Infante:  
Si dais con el que encierra mi retrato,  
La mano en matrimonio os daré luego.  
Si el hado os fuere adverso, será fuerza  
Que os alejeis sin proferir palabra.

ARA. El juramento que presté me obliga  
Tres cosas á observar: primeramente:  
No revelar jamás cuál de los cofres  
Fué el que elegí. Despues: si no acertase  
En elegir el que el retrato encierra,  
Prometo no pedir en casamiento  
Nunca á doncella alguna; y la tercera:  
Dejaros sin demora, si el destino  
Me fuere adverso en la eleccion dudosa.

POR. Son condiciones que cumplir prometen  
Cuantos acuden á probar fortuna,  
Y á pretender á mi persona indigna.

ARA. Y yo cumplirlas juro.—Amiga suerte,  
Mi dicha calma, y dame luz y acierto.  
Plata, oro y plomo vil.—«Quien me eligiere,  
Habrá de dar y aventurarlo todo.»—  
Habrás de parecer más bello ántes  
Que piense en dar ni aventurar. ¿Qué dice  
El cofre de oro? A ver.—«Quien me eligiere

Alcanzará lo que ambicionan muchos.»—  
 Lo que ambicionan muchos. Estos muchos  
 Serán la necia multitud que escoge  
 Por la apariencia, y su criterio funda  
 Sólo en la loca vista, que no indaga  
 El fondo de las cosas; semejante  
 Al atrevido alvion que el nido cuelga  
 Junto al alero, expuesto á la intemperie  
 Donde el peligro sin cesar le amaga.  
 No elegiré lo que ambicionan muchos.  
 No he de precipitarme como el vulgo  
 De bajas almas, ni igualarme quiero  
 A muchedumbre bárbara y sin juicio.  
 A ti me vuelvo, de luciente plata  
 Arca preciosa. El título que ostentas  
 Dame otra vez á leer.—«Quien me eligiere  
 Lo que merece alcanzará sin duda.»—  
 Y muy bien dicho está; ¿pues qué alma honrada  
 Tratará de vencer el hado esquivo  
 Sin mérito real? Nadie presume  
 De inmerecidas honras revestirse.  
 Feliz el día en que por baja intriga  
 Timbres, empleos y honras no se logren,  
 Y sean los honores justo premio  
 Al mérito del alma esclarecida  
 Que de ellos se reviste. ¡Cuántas frentes  
 Con honra se cubrieran, que hoy humildes  
 Desnudas siempre están! ¡De los que mandan,  
 Cuántos trocaran su poder y mando  
 En obediencia humilde! ¡Cuánta escoria  
 Arrojaría la encumbrada alteza  
 De grandes y magnates! ¡Y honra cuánta  
 Halláramos oculta bajo el lodo  
 Y ruina de esta edad, que digna fuera  
 De noble galardón! Pero escojamos.  
 —«Lo que merece alcanzará, sin duda.»—  
 Mérito arrogaré. Dadme la llave,  
 Que en este cofre mi fortuna vea.



POR. Larga la pausa ha sido para el breve  
Premio que allí hallareis.

ARA. ¿Qué es lo que veo?

La efigie de un idiota que guiñando  
Los ojos una esquila me presenta.  
Leeré el escrito. ¡Cuán diverso eres  
De Porcia encantadora! ¡Cuán diverso  
De mis merecimientos y esperanzas!  
—«Lo que merece alcanzará sin duda  
Quien me eligiere»— ¡Nada más merezco?  
¿La efigie de un idiota? ¿Es este acaso  
Mi galardón? ¿Mi mérito es tan corto?

POR. Juzgar no es ofender: son dos acciones  
Opuestas entre sí.

ARA. ¿Qué dice el rollo?

(Lee.) «Siete veces por la llama  
Fué probado este metal;  
Tantas pruebas necesita  
El juicio, si no ha de errar.  
Gentes hay que vanas sombras  
Toman por la realidad,  
No es extraño que su dicha  
Sombra sea y nada más.  
A un idiota hallaste oculto  
Bajo el cándido metal:  
Muchos necios en el mundo  
Hay que visten tal disfraz.  
Cásate con quien quisieres,  
Por emblema me tendrás.  
Y con esto te despido  
Para siempre. Véte en paz.»

(Habla.) No alejarme sin demora  
Fuera mayor necedad:  
Con cabeza de insensato  
Aquí vine á cortejar,  
Y hora burlado me vuelvo

Con la mia y otra más.  
 Porcia, adios; mi juramento  
 Prometo no quebrantar.

(Váse el Infante de Aragon y su séquito.)

- POR. Cual mariposa con quemadas alas,  
 Se aleja de la llama escarmentado.  
 ¡Qué necios son! Su propia sutileza  
 Es causa de su engaño y su torpeza.  
 NER. Verdad dice el refran: Sólo el destino  
 A la horca y al altar lleva al mezquino.  
 POR. Vamos, Nerisa, corre las cortinas.

*Sale un LACAYO.*

- LAC. ¡Dónde está mi señora?  
 POR. Aquí, mi amo.  
 LAC. A vuestro umbral acaba de apëarse  
 Un jóven veneciano, que á anunciaros  
 Viene de su señor, á quien precede,  
 La próxima llegada, y á ofreceros,  
 A más de sus servicios respetuosos,  
 Donde de gran valor. A fe parece  
 Embajador del mismo dios Cupido.  
 No amaneció jamás en primavera,  
 Nuncio lozano del fecundo estío,  
 Risueño albor tan lleno de fragancia  
 Como el correo que al galan anuncia.  
 POR. ¡Calla por Dios! Tan elocuentes frases  
 Gastas en ponderarle, que me temo  
 Que acabes por decir que es deudo tuyo.  
 Vámonos ya, Nerisa; ver deseo  
 Del dios Cupido tan galan correo.  
 NER. Basanio es quien le sigue, segun creo.  
 (Vánse.)
-